

SIGNIFICADO DE POLONIA EN EL MUNDO COMUNISTA

UN AÑO DE "GOMULKISMO"

I. Preámbulo.

Comentando el significado del más reciente *Anuario Estadístico* de las Naciones Unidas—el de 1956—, el semanario de Varsovia «Swiat» escribía en su número de 28 de julio: «Polonia ocupa el quinto lugar en la producción mundial de hulla (después de Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia y Alemania Occidental) la misma posición respecto al cinc y el sexto puesto en la de cok. Sus depósitos de azúfre ocupan el segundo o el tercer lugar en el mundo. Polonia produce más fertilizantes que el rico y agrícola Canadá. En suma, las estadísticas presentan a la nación polaca como un país altamente industrializado, en posesión de abundantes recursos naturales.» Pero «Polonia, un Estado de industria grandemente desarrollada, no tiene más automóviles que Ceilán; su ritmo de construcción de viviendas es el más bajo del mundo (tres piezas por millar de habitantes en 1955); su sistema de transporte aéreo resulta seis veces menos económico que el de Suiza; la productividad del obrero polaco en las industrias textil, química y de la hulla es, con toda probabilidad, la más baja del mundo y está en camino de ser más baja todavía».

Entre las abundantes exégesis sobre las cuestiones polacas¹ hemos que-

¹ Damos por descontado que el lector de esta *Revista* posee un mínimo nivel de conocimientos acerca de la política del Estado polaco—especialmente de la fase post-staliniana, hasta la *subida* de Gomulka—. No es hacerle un honor, sino—francamente—exponer la creencia de una determinada tonalidad cultural. Por otro lado, la inserción de nuestra bibliografía relativa a Polonia en un reciente número de *Política Internacional* nos exime, juiciosamente, de insistir sobre los perfiles polacos anteriores a los hechos mencionados en el presente trabajo. De modo lógico, remitimos a ella en lo que a documentación se refiere. No obstante, añadamos un reciente título: Thad Paul Alton, *Polish Postwar Economy*, Columbia University (5,75 \$), en el cual extensas zonas son consagradas a revelar la evolución y la ideología del sistema gubernamental

trido recoger los precedentes asertos por estimar que contienen—siquiera sea en esquema—los dos elementos de partida para todo enjuiciamiento de la existencia actual de Polonia: una nación potencialmente rica; un pueblo con bajo nivel de vida.

Cualquiera con un mínimo de agilidad mental y un poco al tanto de la dinámica interestatal comprenderá que, dentro del universo soviético, Polonia aparece como un *caso especial*². Algún tratadista de cuestiones internacionales ha hablado de semi-independencia del Estado polaco³ frente a la dependencia del resto de los integrantes del mundo satelitizado. Walter Lippmann no ha dudado en ponderar la importancia de Polonia en la política internacional⁴.

2. La elección de enero de 1957 y el "camino polaco".

Sabido es que una derivación del *deshielo* de la era post-stalinista fué la *revuelta nacional* en Polonia y en Hungría, con resultados totalmente distintos: trágico fracaso del alzamiento magiar e instauración de un sistema no stalinista en Polonia, concretado en la persona de Wladyslaw Gomulka.

No es nuestra intención analizar los motivos y circunstancias de esa ascensión al poder. Únicamente mencionaremos, como punto de partida del presente estudio, el relieve de las elecciones de enero del año actual.

El 20 de ese mes se celebraba en los parajes polacos la primera elección parlamentaria desde 1952: en ella el cuerpo electoral votó abrumadoramente en favor del liderazgo de Gomulka y en la llamada Revolución de octubre del 94,14 del electorado polaco.

de la postguerra como una determinante de la política económica. (Además de obras de conjunto como el *Etude sur la situation économique de l'Europe en 1956*, N. U., Ginebra, marzo 1957; y el *Statistical Yearbook 1956*, N. U., Nueva York, 1956.)

² Hasta cabe hacer referencia a una *nueva Polonia desde el punto de vista geográfico*. V. nuestro trabajo publicado en "Mundo", 15 julio 1956, págs. 345-347.

³ David T. Cattell—del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California—, en *Formulation of Foreign Policy in the URSS*, en el volumen "colectivo" *Control of Foreign Relations in Modern Nations* (Buck y Martin Travis Jr., editores), Stanford University, 1957, pág. 669.

⁴ Vid. el artículo aparecido en "Heraldo de Aragón", Zaragoza. 3 noviembre 1956.

Véase la distribución en el parlamento: 51,7 por 100, de filiación comunista (65,4 después de la elección de 1952); 26 por 100, perteneciente al grupo campesino (anteriormente, 20,7); 8,5, de dirección democrática (antes, 6,1), y 13,8 por 100, sin partido...

A manera de índice revelador del proceso electoral polaco anotaremos que de unos 360 candidatos comunistas, resultaban elegidos 237; de 180

Tales hechos marcaban el final de la primera fase de la Revolución del partido campesino, 119, y de 70 del partido democrático, 39. polaca.

Ningún comentario más acertado sobre el acontecimiento que el emitido por *Radio Varsovia* el día 22 de enero: «Se dice que Polonia es pobre económicamente—en sentido relativo—. Pero percibo que, en términos de prudencia y de madurez políticas, se halla entre las más ricas de las naciones. Esto no es sorprendente en lo referente a la prudencia y a la madurez que surgen de diversos sufrimientos y experiencias. ¿Y qué pueblos pueden igualar al polaco a este respecto?»

Elección que tomaba el aspecto de derrota de las *fuerzas de la reacción* y de advertencia a los elementos «stalinistas» del partido...

Sea lo que sea, hoy se hace referencia al *camino polaco hacia el socialismo*⁵.

Los párrafos siguientes son un repertorio de los ingredientes necesarios para forjar una explicación de lo que tal término encierra.

3. *La descolectivización agrícola: sus fases.*

Uno de los integrantes esenciales de este camino polaco es la descolectivización de la tierra.

Ahora bien: importa advertir que las críticas contra la política «stalinista» en la agricultura existían antes de la instauración del régimen de Gomulka: en Polonia fué una de las secuelas del *deshielo*.

El 9 de septiembre de 1956, Eduardo Lipinski—un profesor de Economía de la Escuela de Planeamiento y de Estadística, y actualmente un

⁵ En opinión de Gomulka, el *camino polaco al socialismo* se compone de tres elementos principales: el desenvolvimiento de los Consejos obreros; el desarrollo de varias formas de autoadministración económica en la esfera rural; y la expansión de los poderes de los Consejos populares. V. otros aspectos del asunto en L. Labeledz, *La "voie polonaise vers le socialisme"*, "Le Contrat Social", vol. I, marzo 1957, págs. 46-51.

miembro del Consejo de Asuntos Económicos—escribía en el *Nowa Kultura*, de Varsovia, que la política de colectivización del partido estaba basada en una «teoría económica incorrecta».

Recojamos algunos de sus pensamientos: «En la agricultura tenemos un concreto y eficaz ejemplo de cómo una mala teoría debe tener como resultado una mala, dañosa política. Esta teoría—mala, fetichista, mágica—se halla compuesta de los siguientes elementos: el equivocadamente interpretado principio de la supremacía de la política sobre la economía; la maniática-mágica división de los campesinos de *kulaka*, campesinos medios y campesinos pobres; las ideas pseudo-revolucionarias respecto a los impuestos; la actividad de las oficinas y de los funcionarios de los impuestos, desmoralizados; el hecho de que durante muchos años los campesinos se han visto privados de materiales de edificación, fertilizantes químicos, máquinas y equipo.»

Pero interesa destacar que los juicios de Lipinski no eran los únicos. José Okuniewski, fijando su atención sobre las estadísticas de producción agrícola, llegaba a la conclusión de que eran falsas las noticias oficiales acerca del progreso en la agricultura. Y sostenía que la productividad de la agricultura polaca había disminuído desde el período de la anteguerra, mientras en la misma fase «los países capitalistas hacían grandes avances en el terreno de la productividad».

Un ataque aún más osado aparecía a fines de septiembre en la revista de la juventud polaca—el *Poprostu*—. El declive de la agricultura polaca—señalaba Zochowski—empezó con el programa de colectivización y la adopción del «método stalinista de socialización rural». Y continuaba el colaborador del periódico juvenil: «En el ejemplo de los *kolkhozes* soviéticos podíamos haber observado, en su forma más sorprendente, todos los absurdos y todos los tristes fenómenos que ahora tenemos en nuestros colectivos. Estos son: pequeñas cosechas, estancamiento—a pesar de la mecanización, constante en incremento—, una detención o aun una reducción en la producción ganadera, una imperiosa administración, un excesivo número de funcionarios del partido y del Gobierno viviendo como parásitos del cuerpo del colectivo, una distribución de bajos salarios—con la consecuencia de una ávida búsqueda de fuentes privadas de ingresos (la parcela particular, el trabajo a temporadas en varias industrias, la especulación).»

Cuando Gomulka lanzaba su famoso discurso del 20 de octubre de 1956—poco antes de su elección como primer secretario del partido—, se re-

sumía la situación agrícola polaca del modo indicado a continuación: «En 1955, el 78,8 por 100 de la tierra era de explotaciones individuales; los colectivos poseían el 8,6, y las explotaciones del Estado, el 12,6. Los porcentajes de la producción correspondientes a estos tres tipos eran: individuales, 63,9; colectivos, 7,7; haciendas del Estado, 8,4.»

* * *

Habiendo cesado el poder público de ejercer su presión en los medios rurales, se disolvían las tres cuartas partes de las explotaciones cooperativas. El presidente del Consejo de esta clase de explotaciones—Jaworski—explicaba tal marejada por tres características de la corriente de colectivización: 1.^a Las cooperativas habían sido creadas en un clima general de coerción y de legalidad. 2.^a Sólo había existido una preocupación: la de crear el mayor número posible de centros de ese carácter sin tener en cuenta las condiciones económicas generales. 3.^a Mientras se distribuían recursos con la máxima prodigalidad a las explotaciones ineficaces, con objeto de mantenerlas en pie, las que marchaban fructíferamente eran aplastadas a impuestos y obligadas a casi tantas entregas como los agricultores privados. (V. *Tribuna Ludu*, 20 noviembre 1956.)

Y, para entender el cambio operado, es suficiente con recordar que en el programa delineado por el Comité Central del Partido Comunista y el Comité Ejecutivo del Partido Campesino, en enero, no se hacía mención de los *kulaks* o de la lucha de clases. Se afirmaba que «el camino en pos de la socialización de la producción agrícola marcha a través de diversas formas de producción *comunal*, acompañadas de una intensificación de la economía doméstica campesina, de la introducción de un mayor grado de mecanización—a aumentar—y de un crecimiento en la cultura y en la prosperidad del sector campesino».

Pero el núcleo del documento se enfocaba sobre el aumento de incentivos para el campesino privado. Estas son sus palabras: «El Estado debe apoyar a las masas campesinas y a los campesinos pequeños y medios, asegurando primeramente la rentabilidad de la producción, proporcionando los medios de producción, la política de créditos...»

Otras partes de la declaración abordaban el tema de las medidas para reducir la participación de los medios rurales en la *carga* nacional; y el asunto de la distribución de la maquinaria agrícola (en el pasado, un monopolio estatal).

* * *

Mas, tras las palabras, vayamos a los hechos con virtualidad propia.

El 1 de enero eran abolidas las entregas obligatorias de leche. El 13 de julio lo eran las de granos y patatas para fincas de dos hectáreas (y reducidas para la mayoría de las obras). Y lo mismo ocurría con las de carne para las explotaciones de dos hectáreas.

Resumiendo, en la primavera pasada quedaban 2.200 colectivos de los 10.600 existentes en junio de 1956. En la práctica, Polonia ha abandonado el sistema de agricultura colectivizada...

* * *

Junto a estas realidades afloran otras señales de notorio valor; así, el renacimiento de los *círculos agrícolas*. Con vistas a llenar el vacío de la estructura de la agricultura comunista—en desintegración—, el régimen de Gomulka ha estimulado el revivir de los viejos círculos agrícolas polacos —los «*kolka rolnicze*»—. Estos grupos, que tenían su origen en la segunda mitad del siglo XIX, funcionaban como organizaciones sociales, culturales y mercantiles. Al hacerse con el poder los comunistas, fueron disueltos.

Pero he aquí que, desde los acontecimientos de octubre de 1956, su conjunto crece con rapidez. A finales de enero había ochocientos. A principios de junio existían unos nueve mil, con unos trescientos mil miembros.

* * *

Mejoran las condiciones de vida de la urdimbre campesina. El ministro de Hacienda ha indicado que en 1957 la renta neta de la población será de 2.500 millones de *zlotis* mayor que en 1956.

En fin, toda esta política se ha traducido en unas concreciones clarísimas. Las compendia el *Trybuna Ludu* el 23 de agosto: «Las buenas cosechas de este año no se deben meramente a las buenas o malas condiciones climatológicas; la principal razón es la nueva política agraria del Partido y del Gobierno del pueblo y la nueva actitud de los campesinos hacia su trabajo.»

* * *

Pero dista mucho de hallarse resuelta la totalidad de los problemas. Ahí están las censuras del Partido Campesino. Su órgano—el *Dziennik Lu-*

dowy—ha denunciado «la corrupción, la indiferencia y la pereza» de los funcionarios comunistas. Y este periódico ha citado espantosas estadísticas recogidas por el «Instituto de la Madre y del Niño»: en los medios rurales, el 71 por 100 del elemento infantil de dos años padece raquitismo; el 90 por 100, mala dentición; y entre el 50 y el 80, parásitos muy característicos...

* * *

¿Qué cabe pensar de la actuación gubernamental mentada? ¿Generosidad? ¿Cálculo? ¿Audacia?

Tal vez, tal vez, una explicación del interés del régimen de Varsovia por las cuestiones campesinas se trazaba por el diputado comunista Kliszko: «En el presente, la agricultura constituye uno de los principales sectores sobre los que el Partido está concentrando su atención. Los problemas agrícolas no son sólo económicos; constituyen también un básico problema político..., un problema de correctas relaciones mutuas entre dos clases fundamentales de nuestra sociedad.»

Urge que se subraye esto último: marca, con auténtica sinceridad, la esencia de la orientación implantada por el comunismo—¿autónomo?—polaco.

En definitiva, el Kremlin ha podido reprochar a Gomulka el no haber utilizado la fuerza sobre el campesino. Pero el secretario del Partido se ha encontrado ante un *hecho consumado*.

Ahora bien: con su nueva existencia, el estamento rural ayuda al Gobierno a limitar el ritmo de la inflación (la principal de las amenazas con que se enfrenta en el terreno económico).

4. La clase obrera: sus dificultades y sus reacciones.

Claro es que la tesis fundamental del leninismo—la alianza de la clase obrera y del campesino debe ser dirigida por la primera, es decir, prácticamente por el partido comunista—ha sido transgredida.

Y he aquí que la clase obrera tiene el sentimiento, cada vez más neto, de que todo el peso del esfuerzo indispensable para la marcha del país recae sobre ella. Para medir el desencanto del elemento obrero, es preciso resaltar que si los intelectuales están en el origen de la Revolución de

octubre, la movilización espontánea de los obreros constituyó la causa decisiva del éxito. ¿Qué esperaban ellos? Sin duda, más libertad; pero también la elevación de un nivel de vida muy bajo.

Hay una evidencia insoslayable: se asiste a agitación laboral. Recordemos la huelga de los obreros de la mayor factoría química de la Baja Silesia, del 2 al 8 de agosto, demandando—entre otras cosas—los obreros del transporte de Lodz, en agosto, pidiendo un incremento de salarios del 30 por 100. Y esto sin mencionar otros *disturbios menores* en Poznan, en Lodz, en Nowa Huta, en Bydgoszcz (y en las zonas rurales).

* * *

Al término del año 1956, la situación tomaba un tinte *crítico*. Los acontecimientos políticos habían dado a los trabajadores la oportunidad de ver satisfechas sus reivindicaciones. Y—como afirma el *Estude sur la situation économique de l'Europe en 1956*—parece que el Estado había perdido el control del complejo de la *masse salariale*. Nótese que, con relación a los meses correspondientes de 1955, la masa de salarios había aumentado el 10 por 100 en julio de 1956; el 21, en agosto; el 22, en septiembre; el 25, en octubre, y el 29, en noviembre.

Pero un incremento general de los salarios resulta imposible en la hora actual: es la directriz de Gomulka—*Radio Varsovia*, comentando las demandas de los huelguistas de Lodz, señalaba que «las autoridades del Estado no están exentas de buena voluntad» y consignaba las cifras de los aumentos generales de estipendios: «En dos años los salarios han aumentado en un 33 por 100... Es un índice de incremento desconocido en cualquier país. Mantenerlo durante un largo período sin un considerable índice de aumento en la producción resulta económicamente imposible»⁶.

⁶ «Una parte considerable del aumento de los salarios (*obreros*) y de los ingresos de la población rural se paga, en la actualidad, con los créditos exteriores. Pero resulta imposible vivir del crédito durante largo tiempo. Sólo cuando se haya logrado un equilibrio en el mercado de artículos, por medio de un incremento en la producción y en la productividad, podrá dedicarse el aumento de la producción a una regulación de los salarios». Sobre la dirección favorable a una simplificación igualitaria de salarios, vid. el XI Pleno del Consejo Central de los sindicatos (15-16 julio), en «East Europe», septiembre 1957, pág. 33.

5. *Presiones sobre el régimen: de la especulación a los problemas del trabajo femenino.*

Mas, por encima de frases y de oratoria, lo innegable es que el régimen se encuentra ante un cúmulo de problemas: escasez de artículos de consumo, junto a especulación y *mercado negro*; alcoholismo y absentismo entre los obreros (asumiendo enormes proporciones); falta de viviendas; carencia de escuelas...

Quizás se aclaren algunas perspectivas polacas si anotamos que el 13 de julio el Parlamento de Varsovia introducía una Ley contra la especulación como el mercado negro es designado por el Gobierno—. En el curso del debate parlamentario, el ministro de Justicia confesaba que la escala de las operaciones de ese tono se extendía a grandes grupos de población y comprendía transacciones de millones de zlotis. «Un inmenso daño material y moral—decía el personaje polaco—se está infligiendo a la nación por las actividades de diversas agrupaciones que frecuentemente han conseguido ocupar posiciones-clave en las empresas y en las instituciones industriales y comerciales y monopolizar en sus manos todo género de privilegios—por ejemplo, la asignación de artículos importados, de gran demanda; de créditos y de materiales de edificación para la construcción privada.»

Y, como una necesidad para combatir la especulación—era la razón dada por el régimen, según *Radio Varsovia*—, el 17 de julio se elevaba el precio de ciertos artículos considerados como géneros de lujo. Determinados tejidos aumentaban en un 25 y en un 100 por 100. El coste de un automóvil «Warszawa» pasaba de 80.000 zlotis a 120.000. Las alfombras, los cubrecamas y los artículos de piel sufrían un alza del 10 al 100 por 100. No obstante, algunos tejidos de pura lana se rebajaban entre un 20 y un 41 por 100 y las máquinas de coser en un 16 por 100.

* * *

Lo cierto es que la alarmante dilatación del *mercado negro* constituye un objeto de constante discusión en la prensa. El *Polityka*, de la capital polaca, insistía, en 25 de agosto, en la necesidad de aplicar medidas de emergencia para luchar «contra la corrupción y el *mercado negro*». Y lo más interesante de toda esta trama es que sus beneficiarios son, con frecuencia, miembros del Partido y altos funcionarios, que usan sus puestos

como medio de ganancias personales (*asunto Rawa*), etc.: expulsiones del Partido y detenciones).

* * *

Por otro lado, el absentismo en gran escala constituye una manifestación patente del desorden económico. El presidente del Consejo Central de los Sindicatos declaraba a mediados del verano que a causa de las injustificadas faltas al trabajo en los seis primeros meses del año, se habían perdido para la economía unos 26 millones de horas-hombre. Y, entre las principales razones presentadas como raíz de ese ambiente, se mencionan la quiebra general de la disciplina, desde la *liberalización* de Gomulka, y la rebelión de los obreros, al esfumarse sus esperanzas de un inmediato mejoramiento en el nivel de vida.

Y lo singular es que—como advertía el *Zycie Warszawy* del 22 de agosto—tal fenómeno se nota particularmente entre los obreros especializados con ingresos mensuales comprendidos entre 2.000 y 3.000 zlotis. La explicación es bien sencilla: tienen mayores oportunidades que los simples peones o los trabajadores sin especialización alguna. Un obrero recibe unos cincuenta zlotis en la empresa estatal de edificación. Mientras un patrono privado le pagará trescientos por un día de labor. Y aunque es preciso trabajar duro por tal compensación—la producción debe ser varias veces mayor que en una empresa del Estado—, la diferencia entre los ingresos procedentes del trabajo permanente y del ocasional resulta realmente apreciable. Y la cosa es que el Gobierno, a fin de acabar con tales circunstancias, ha ordenado nuevos reglamentos referentes a los «derechos y deberes de los empleados».

* * *

Otro perfil de la estructura económico-social del país es la incorporación femenina al trabajo.

Con la aspiración de aumentar el salario familiar, las mujeres polacas han entrado en las filas laborales. La cifra de mujeres empleadas fuera del hogar ha pasado de 873.000, en 1946, a 2.000.000, en 1956. Y bien se descubría una buena dosis de los problemas de la sociedad polaca en la II Conferencia Nacional de la Liga de Mujeres, celebrada en la capital de la nación en el verano pasado (12-14 julio). Una de las participantes—la

escritora Ewa Szelburg-Zarembina—resumía el *new look* de la asociación en una declaración en la cual se pedía «que las emociones fuesen restauradas en toda su lozanía». «Para una existencia humana, no sólo la mente debe tener sus derechos, sino también el corazón.»

No es esto lo único—con ser muy sintomático—. Otra delegación sostenía: «No necesitamos más tabernas. Necesitamos guarderías de día, escuelas agrícolas, cooperativas sanitarias.» Y uno de los llamamientos demandaba luchar contra el alcoholismo y la prostitución.

Desde luego, las antedichas valoraciones dan a entender no pocos problemas. Una consecuencia del trabajo de la mujer polaca fuera del hogar es la falta de una adecuada vigilancia sobre los niños, lo que contribuye a la delincuencia juvenil. Máxime cuando las guarderías y los jardines de la infancia son demasiado pocos.

* * *

Los deseos de la nación polaca en pro de mejores condiciones de existencia se perfilan en múltiples variantes. Por ejemplo, en la atracción que en la Feria de Poznan (9-23 de junio) recibían los artículos de consumo procedentes de Estados Unidos. (Conviene advertir que Norteamérica concurría por vez primera a esta manifestación comercial.) Tal hecho no podía eximirse de un amargo comentario. Una emisión de *Radio Varsovia*—el 21 de junio—empleaba los siguientes términos para hacer la crítica de tal inclinación: «Viene a nuestra mente el dicho de Tuwim—un poeta polaco—: «*El parque zoológico es el lugar donde los animales observan a los hombres*. La Feria de Poznan es un lugar donde los extranjeros observan a los polacos.»

6. Esperanzas y Plan quinquenal.

¿Esperanzas? No, a corto plazo. Un motivo es que el reciente Plan quinquenal no responde satisfactoriamente a las exigencias del país.

Un diputado comunista juzgaba con seriedad, en el Parlamento, las sumas dedicadas a la expansión de la industria ligera: insuficientes para permitir un gran alivio en el presente déficit de bienes de consumo.

Otro parlamentario de la misma orientación política consideraba que la construcción, en un lustro, de 1.200.000 unidades de habitación única-

mente serviría, en el mejor de los casos, para impedir que empeorase el estado deficitario.

Parejamente, se ha precisado que en 1960 el conjunto de niños de edad escolar compondrá el 15,3 por 100 del entramo humano paloco y el Plan no aporta mejoramiento alguno en la esfera educativa primaria.

Lo real es que el problema del alojamiento—una de las dificultades más representativas—va a continuar durante años. Es suficiente con traer a la memoria que el periódico *Zycie Warszawy* predecía, el 7 de diciembre de 1956, que la situación del alojamiento empeoraría hacia 1960. «Para mantener el presente índice de espacio—aseguraba—sería necesario edificar 2,75 millones de habitaciones en el curso de cinco años», una cifra bien alejada de lo que se considera posible. ¡No en vano el economista Oscar Lange—dirigiéndose al Parlamento, el 7 de noviembre de 1956—mantenía que el déficit en los materiales de edificación supone el mayor problema de la economía nacional!

* * *

La circunstancia más típica de la estructura económica polaca es el armazón del Plan quinquenal 1956-1960—adoptado el 12 de julio—: no presenta unas alteraciones radicales. La versión aprobada difiere poco—en sustancia—del proyecto preparado hace un año, con anterioridad a Gomulka, revisión—a su vez—de una anterior propuesta, modificada frente a la demanda popular de mejoras en el nivel de vida y de una menor dedicación al desarrollo industrial.

Se incrementa la proporción de la inversión en la agricultura (del 11,7 por 100 del total al 18,5). Se disminuyen ligeramente los objetivos industriales (del 53-57 por 100 de toda la producción al 49). Se rebajan las metas a alcanzar en la obtención de carbón y en la generación de energía eléctrica (105 millones de toneladas de hulla, en lugar de 110; 28.300 millones de kv/h., en vez de 30.000). Y no se han introducido modificaciones en los fines a lograr en la renta real y en la edificación. Con la particularidad de que se ha reducido el número de piezas escolares a construir (de 18.000 a 15.700).

Una trayectoria es indudable: no se ha abandonado el principio de la prioridad de la industria pesada. Aunque la descripción del Plan *prevenga* que el acrecentamiento de los bienes de producción es sólo del 50,6 por 100 y el de los de consumo el 47,7...

SIGNIFICADO DE POLONIA EN EL MUNDO COMUNISTA

En fin, a continuación aportamos la realidad de lo urdimbre industrial del país. Los detalles registrados evidencian de manera palpable la naturaleza del potencial económico polaco.

	<u>Polonia</u>	<u>España</u>
Hulla (en millares de Tn., en 1955)	94.476	12.426
Acero (en millares de Tn., en 1955)	4.426*	1.213**
Cemento (en millares de Tn., en 1955)	3.813	3.752***
Energía eléctrica (en millones de Kw./h., en 1955)	17.751	12.437

* Lingotes y "fundidos" terminados.

** Lingotes solamente.

*** No comprendido el cemento natural.

(Datos del *Statistical Yearbook 1956*, de las N. U.)

7. Un discurso significativo.

Y a modo de colofón de la descripción de los problemas de Polonia, creemos acertado aludir al discurso pronunciado por Gomulka, en Cracovia, el 17 de agosto, en las ceremonias conmemorativas de la huelga agraria de 1937. El tono de la alocución era templado y desprovisto de doctrinarismo. A nuestro entender, representa un programa de acción—claro e inequívoco—, con una interpretación de las presiones y las debilidades de la economía nacional. Sus palabras se dirigían a mostrar la necesidad de continuar en la política industrial, para responder a los problemas económicos y agrícolas más apremiantes. «Uno debe recordar—declaraba—que son dos los factores que influyen, y que continuarán influyendo, en el cuerpo de nuestra economía». Y los factores citados por el gobernante polaco son «el incremento natural en la población» y la escasez de nuevos empleos en las ciudades.

Distingamos sus valoraciones más representativas: «La futura industrialización del país en un camino que debe seguirse, a fin de desenvolverse nuestra nación y asegurar las condiciones de un ulterior mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador en las ciudades y en los pueblos. Esto se refiere igual a los obreros que a los campesinos.»

Llegado a este punto, Gomulka hablaba de la necesidad de continuar en una política de impuestos sustanciales sobre los campesinos y—dentro de una escala reducida—en las entregas obligatorias.

Véase la línea argumental de su explicación: «Los impuestos y las en-

tregas obligatorias no son un tributo exigido por el Estado a los campesinos. Son el capital para equipar a los hijos de éstos en su ruta hacia una nueva vida en las fábricas y en las ciudades.» «En el último año, la población creció en 526.000 personas. Los niños nacen, pero la tierra no aumenta. Para impedir la dilatación del exceso de mano de obra en la nación, todo el incremento natural de la población campesina debe salir a trabajar fuera de la agricultura; esto es, en las ciudades. Mas en los núcleos urbanos no hay, esperando, plazas disponibles. Han de ser creadas y su número debe crecer constantemente. Para llevar a cabo esto hemos de ampliar los fondos de inversión y en primer lugar en la industria.»

8. *La escena política.*

Hemos intentado bosquejar en rápido esbozo, las particularidades más salientes de la escena económica de la nación polaca. Mas los horizontes políticos—en sentido estricto—también se hacen acreedores a mención: percibimos variaciones, mudanzas.

Evoquemos algunos trazos del nuevo ambiente.

La nueva atmósfera de la vida política se perfila nítidamente durante un debate en el *Sejm*—el Parlamento— el 27 de febrero, con ocasión de una moción de apoyo al régimen de Gomulka. Los partidos no comunistas—el Campesino (ZSL) y el Democrático (SD), de menor potencia—respaldaban al Gobierno. Pero su forma de manifestarlo contrastaba con la anterior servidumbre. En efecto. El presidente del grupo de diputados *agrarios* expresó—agresivamente—el descontento de la clase rural ante la pasada política agrícola. Y si bien no repudiaba el significado del socialismo, aun para las zonas campesinas, abogaba—con energía—por los métodos voluntarios, mejor que por los coercitivos. Exponiendo, además, los deseos campesinos en pro de una descentralización y en pro del autogobierno local: «Debemos acelerar las elecciones de los Consejos del pueblo a fin de cambiar su composición de acuerdo con las demandas populares»⁷.

Sin embargo, el presidente parlamentario del Partido comunista pasaba a presurada y vagamente sobre el asunto de los Consejos populares para consignar—como aspecto primordial de su intervención—que *los sucesos de octubre señalaban el renacimiento del capitalismo*.

⁷ *Organos locales de administración.* «Son—como ha indicado Gomulka—la autoridad del Estado a un nivel local.»

En el mismo debate parlamentario, Jan Karol Wende—hablando en nombre de los 39 diputados del grupo del Partido democrático—defendía «el reconocimiento de la necesidad de la existencia de la pequeña propiedad en ciudades y pueblos», otro extremo no abordado directamente por los dirigentes comunistas. Y si Wende daba su sostén al socialismo, dedicaba la mayor parte de su discurso a asuntos de la propiedad y—faceta decisiva—siempre desde el punto de vista del pequeño propietario.

No obstante, las incertidumbres surgen al encararnos con la consistencia de la independencia de estas organizaciones políticas. Por supuesto, resulta problemático que el ZSL pueda, en el futuro, hablar libre y verazmente, en nombre de los campesinos—es decir, *de los gobernados y no de los gobernantes*—. En todo caso, cabe acudir a algún indicio. En una reunión tenida en Berlín, en el verano, con el Partido Campesino de la Alemania Oriental, los portavoces del ZSL crearon las mismas notas familiares que las delegaciones comunistas en semejantes ocasiones. Ahora bien: ha de reconocerse asimismo la singularidad de que una representación de ese Partido fuese enviada a tal *meeting*: habla en favor de un aumento de su prestigio.

En cuanto a la entidad del Partido Democrático, no hay una gran base para suponer que se lance a iniciativas de envergadura. Apoyan nuestra afirmación numerosas realidades. Por ejemplo, un discurso del secretario general del Partido—retransmitido por *Radio Varsovia*, el 16 de marzo—muestra la esencial subordinación del SD: «Hablamos del Partido Democrático como de un Partido aliado... Ello significa que reconocemos el papel directivo de otro, el Partido Comunista.» Y el área de su actividad política—o de su pseudoactividad—se determinaba en el número de 19 de junio del *Tygodnik Demokratyczny*—semanario del SD—cuando, comentando la conveniencia de la ampliación de las bases de la organización, hasta dar entrada a obreros y campesinos—no únicamente a los artesanos, la *intelligentsia* y lo existente de la clase media—, explicaba con claridad: «La transformación del Partido en otro de tipo universal significaría que se formaba un Partido político que podría convertirse en un órgano de oposición a los Partidos Comunista y Campesino. El Partido Democrático está en contra de esto.»

9. *Ojeada al factor religioso.*

No posee menos valor sintomático la delimitación de la conducta gubernamental con relación a la *cuestión religiosa*.

El intelecto se ejercitará con fruto desliziándose sobre los conceptos esgrimidos por Wlodzimierz Sokorski—jefe de programación de la *Radio polaca*—, en la *entrega* de junio del *Nowe Drogi*—el *mensual* del Comité Central del Partido Comunista—. Examinemos algunos pasajes: «No tengo intención de discutir la validez del movimiento que llevó a un ablandamiento en las relaciones entre nosotros y la Iglesia. En conjunto, esto ha sido una intrépida y necesaria decisión que ha creado las condiciones para la atracción de amplias masas de la comunidad católica a la idea de la edificación del socialismo. Pero la peculiar política de coexistencia—aunque útil en nuestra política interna—abre la posibilidad, al mismo tiempo, de un reagrupamiento clasista y político de las fuerzas hostiles al socialismo.»

«Ante nuestros ojos—añadía—la Iglesia *está tratando de alcanzar* las almas de nuestra juventud.» Y reconocía: «Podemos y debemos estar agradecidos a la política del Episcopado de real neutralidad internacional y, particularmente, a su actitud respecto al problema de nuestras fronteras occidentales... Sin embargo, no podemos ayudar a la consolidación de nuestros peculiares aliados, que son, paralelamente, nuestros adversarios políticos, sino vigilar de modo cuidadoso»...

* * *

Tocaremos otra peripecia vital del presente polaco: el sentido de la organización «Pax», una trabazón pseudocatólica montada por la acción soviética, sirviéndose del *genio* de Boleslaw Piasecki. Su objetivo—una organización social «católica progresiva»—se encaminaba a la división de las filas católicas, al adoctrinamiento de un pueblo de extraordinario predominio católico.

Lógicamente, su enorme imperio financiero—disponiendo de 66 millones de zlotis en propiedad permanente y de un centenar en movimiento—le aporta un potencial a tener en cuenta. Su diario—el *Slowo Powszechne*—mantiene una circulación entre 150.000 y 200.000 ejemplares, aparte del alcance de los semanarios.

Dícese que el régimen de Gomulka—como sus predecesores—ve en «Pax» un instrumento de debilitamiento de la unidad de la urdimbre católica, y de esta manera estorbar la forja de la unidad bajo la dirección del Cardenal Wyszynski, cuya estatura política ha crecido de forma considerable desde las concesiones del Gobierno a la Iglesia, tras los sucesos de octubre.

En esta materia hay margen para las conjeturas. Pero de lo que no ha de dudarse es de las intenciones del movimiento pseudocatólico. Así, en la sesión plenaria de «Pax»—en Varsovia, el 2 de mayo del año actual—, Piasiecki, a la par que rendía sus respetos al carácter personal de Gomulka, dirigía su ataque a la actividad *liberal* del jefe comunista polaco. Empero, el 6 de julio el Cardenal Wyszynski prohibía formalmente al clero el escribir en cualquiera de las publicaciones de «Pax»...

Y el descontento del Catolicismo polaco frente algunos aspectos del *actuar religioso* del régimen se manifestaba, el 12 de julio, en una sesión del Parlamento. En tal ocasión, el diputado Makarczyk—miembro del *Znak*, club católico parlamentario—se refería esencialmente al fallo en el cumplimiento de las promesas de instituir la enseñanza religiosa como una *materia fuera de curso*, en las escuelas públicas. Tocando un asunto de interés, Makarczyk precisaba: «Se ha negado el permiso a las congregaciones religiosas a reabrir sus escuelas y no se ha efectuado la devolución prometida de los edificios que les pertenecían y de los que fueron expulsados a la fuerza...»

10. Los Consejos obreros.

Otra expresión del *proceso polaco* lo ofrecen los Consejos obreros. ¿Concesión del régimen a la iniciativa desde abajo?

En el otoño de 1956, creábanse los Consejos en la mayor parte de las empresas industriales. Tal movimiento espontáneo era confirmado *a posteriori* por el Gobierno. En definitiva, funcionan *legalmente* desde la decisión gubernamental del 10 de noviembre del año último de aumentar los poderes de las empresas industriales del Estado y desde la Ley de los Consejos de 19 de noviembre, preparada apresuradamente a fin de orientar las iniciativas dispersas de los trabajadores. Apuntemos que esos grupos funcionan en el 60 al 80 por 100 de las factorías. Son casi generales en varias ramas de la industria—minas de hulla, algunas secciones de la metalurgia y astilleros—. Existen en el 85 por 100 de las 463 factorías de la

industria pesada—compuestos de 5.350 obreros, 3.850 ingenieros y técnicos y 1.500 empleados administrativos (datos de *East Europe* de septiembre). Empero, aclaremos la cuestión. Para ello, es mejor que consignar las tareas encomendadas a esos órganos: estudios de los costes de producción y de la producción misma; compilación de informes sobre las *cualificaciones* de los empleados; adopción de medidas contra la plaga de robos, sobornos y delitos en el trabajo, y organización del progreso técnico, de la disciplina laboral, etc. (A juicio de Gomulka, en el IX Pleno del Comité Central del Partido, el 15 de mayo.) En esencia, para ahorrar espacio: nada de funciones decisivas.

11. Ante la «nueva clase» de *Dzilas*: la burocracia.

Pero reconozcamos que realmente existe una voluntad de rectificación.

Por más que el Gobierno tiene abundantes horizontes donde ejercer su criterio. Citemos, como un signo, el descontento generado por la composición social del Partido. Obsérvese que el «Partido de las masas trabajadoras» está siendo dominado por la burocracia. Baste ver los porcentajes de los integrantes sociales:

	1948	1951	1955	1956
Obreros (incluyendo obreros agrícolas) ...	60,5	49,3	45,1	44,6
Campeños	16,9	13,3	13,0	12,8
Trabajadores de <i>cuello blanco</i>	20,3	35,2	39,2	39,5
Otros (incluyendo artesanos)	2,3	2,2	2,6	3,1

Los cambios de octubre se han vertido en efectos positivos. Hasta agosto habían sido licenciados 8.669 trabajadores políticos del aparato administrativo del Partido (3.838 en tareas de producción y muchos otros recibiendo enseñanzas técnicas adecuadas a varios oficios especializados). Lo mismo ha ocurrido en el apartado sindical: el 44,5 por 100—unos 2.500 burócratas—ha marchado hacia otros empleos.

12. Otros aspectos.

Terminemos con esta faceta. Y, en aras de la brevedad, insertemos algunos de los rasgos en que se palpa la actividad gubernamental de Var-

sovia: reorganización del Consejo Central de los Sindicatos, el 16 de noviembre de 1956, con sus directrices en favor de mayor autonomía de las *uniones* obreras; anuncio, el 27 de enero, de la formación del nuevo Consejo Económico—a trabajar en estrecha conexión con la cuestión de la autonomía y la descentralización de las empresas y con la reforma del sistema de precios, salarios e incentivos—; la reducción de las fuerzas armadas—favoreciendo la causa del desarme y liberando recursos como medio de desenvolver la economía nacional—; la modernización del Ejército—ninguna división de infantería sin mecanizar, etc.—; la innovación del establecimiento, en el Parlamento, de *clubs* organizados sobre bases políticas; el aumento, moderado, de los subsidios familiares—extendiéndose a 1.600.000 familias e importando el beneficio un millar de millones de zlotis (el total, 7,3 millares de millones).

13. Conclusiones y advertencias (el problema de la juventud).

Dos conquistas quedan indiscutibles: el eclipse, relativo, del control policiaco y la posibilidad para la población cristiana de hacer escuchar su voz—gracias a los ocho diputados que, entre 459, la representan, un tanto simbólicamente, es verdad—en el *Sejm*.

Cierto que emergen otras evidencias, no menos reveladoras, de la nueva eficacia de la censura en las relaciones con la Iglesia—presentadas por la prensa como un *modus vivendi* provisional—; etc.

* * *

Ahora bien; tras la indicación de los desplazamientos—algunos, exigüos—experimentados en los ámbitos económico-sociales de Polonia, conviene agregar una apostilla carente de vaguedades. Obramos así con objeto de que el lector sepa a qué atenerse respecto a las metas del equipo gobernante. He aquí una tajante aseveración del «Trybuna Ludu», estampada el 1.º de abril: *La dictadura del proletariado no puede conceder libertades políticas a la burguesía y a sus organizaciones.*

¿Se necesitan explicaciones?

* * *

Presumimos que una muestra de esa tónica se exhibe transparentemente en la volatización de la fe de la juventud.

Téngase bien presente el papel de la juventud intelectual en el desarrollo de la Revolución de octubre. Una de las peculiaridades más notables de la vida política polaca posterior a la muerte de Stalin fué la formación y la proliferación de los centros intelectuales.

A través de toda la nación, grupos y más grupos—integrados en su mayoría por jóvenes y casi todos con interés real por las *ideas*—se aprovecharon de los primeros síntomas del *deshielo* poststaliniano, para entrar en la discusión, la crítica y el análisis de los trágicos efectos del período anterior.

Lo esencial para este comentario es que tales agrupaciones llevaron su influencia a los días del VIII Pleno, en octubre de 1956, al proporcionar, en un grado considerable, la atmósfera en la que Gomulka—con la seguridad del respaldo de la gran masa del país—pudo desafiar a Kruschev.

Mucho del dinamismo de la juventud intelectual y del peso de su influjo se dirigió contra los grandes abusos del sistema sustituido por el Gobierno de Gomulka.

Pero en el último estío, con la corrección de una porción de tales tachas, con la posición *centrista* de Gomulka, y con la aparente falta de alternativa práctica al régimen actual, gran parte de la joven intelectualidad—integrada en esos núcleos—se vió ante un *impasse*.

Todavía más: llegó la intranquilidad al Gobierno.

El «Poprostu» suspendió su publicación durante los meses de julio y agosto, aunque *al reanudar* su existencia en septiembre... La revista «East Europe» opinaba en su número de septiembre: «Puesto que el «Poprostu» ha dirigido sus ataques contra la presente apostasía del régimen en algunos aspectos de su política, y que, aparentemente, le ha sido ordenado bajar el tono de su crítica, se especula sobre el hecho de que la larga vacación estival puede haber resultado una orden de las autoridades...»

«Nowa Kultura» (de Varsovia)—una publicación literaria—aprovechaba la ocasión, el 7 de julio, para mofarse de la revista suspendida, aludiendo a los *revisionistas del "Poprostu"*.

Suspensión que se traducía en supresión, «precisamente porque con una audacia desconcertante, aportaba a los lectores las pruebas, cada semana más numerosas, de un *revirement*, de consecuencias incalculables: la ruptura entre el mundo comunista y la juventud». Así lo ha sostenido Thierry Maulnier, en «Le Figaro».

«Y, por primera vez desde hace años, la victoriosa dictadura comunista se encuentra frente a una oposición que no es solamente la de los supervivientes de la antigua sociedad, de los viejos partidos liberales, de los campesinos refractarios a la colectivización, sino la de la juventud—es decir, la del porvenir—: de una oposición revolucionaria.»

14. La «concepción» exterior.

¿Cómo definir la proyección exterior de las *rectificaciones polacas*?

No es posible que intentemos delimitar debidamente el asunto, que es—sin duda— polifacético. Aquí sólo exponemos—con lacónico dogmatismo—las tonalidades más elevadas y específicas.

Observemos que la *purga* soviética del mes de julio era recibida en Polonia con destacado optimismo. La prensa recogió los cambios como un signo de la liberación moscovita, y como una confirmación de la «marcha polaca hacia el socialismo».

Significativos en extremo eran los conceptos vertidos por el «Trybuna Ludu» del 4 de julio: «Las ideas que han encontrado expresión en la resolución del Pleno son una señal de la lucha por el desenvolvimiento creador del marxismo-leninismo. Son ideas idénticas a las guías del Partido Comunista de China... Los mismos ideales guían a nuestro Partido, señalando el camino polaco hacia el socialismo.»

El «Dziennik Ludowy y el «Glos Pracy» apuntaban comentarios de matiz muy semejante.

Y el 8 de julio la *Radio* de Varsovia, después de consignar que las decisiones del Comité Central del P. C. soviético facilitarían la eliminación de obstáculos en el camino hacia la coexistencia pacífica, censuraba la postura de Molotov—ante la producción de bienes de consumo y la industria pesada—con este juicio: «Nosotros, los polacos, conocemos muy bien lo que significa en la práctica conceder demasiada importancia a la industria pesada. Por supuesto, en Polonia a nadie puede agradarle el tener un país sin esta clase de industria. Pero pensar en ella exclusivamente, representa el descuidar la industria ligera y la agricultura. En Polonia hemos experimentado tal negligencia, con muy malos resultados.»

Tengamos en cuenta que la denuncia soviética de «sectarismo» y de «dogmatismo»—eufemismo de «stalinismo»—no podía más que servir la posición de Gomulka—bajo los ataques de los «stalinistas» de su Partido,

quienes le achacaban desviación derechista—. No se soslaye la circunstancia de que en la Conferencia del P. C. de la ciudad de Varsovia, el grupo «stalinista» atacó la política agrícola de Gomulka, y que el gobernante polaco hubo de emplear toda su fuerza para lograr la limitada victoria de Jarosinski, en la reelección de la Primera Secretaría del Partido de la Capital⁸.

Asimismo, recordemos una particularidad de la estructura política polaca, de la cual se hacía eco el «Trybuna Ludu» del 25 de junio: la discrepancia, de algún cuidado, existente entre el amplio apoyo de las masas a la línea del Partido, y las dificultades de organización de éste—tales como la pasividad una disminución de la autoridad, y un debilitamiento del papel dirigente de muchas ramas del Partido.

* * *

Otra cara de la cuestión se encierra en los choques polaco-soviéticos en el Festival de la juventud de Moscú (28 julio-11 agosto). Muchas de las escenas más sugerentes de tal reunión fueron el desacuerdo, los argumentos y las discusiones evidenciados entre los delegados polacos—mantenedores de la línea liberal de Gomulka en el arte, en la agricultura y en otras materias—y las delegaciones de la Unión Soviética y los *satélites*, para quienes la ruta polaca se presenta con caracteres sospechosos.

Y en el comunicado conjunto de las conversaciones polaco-yugoslavas, de septiembre, se declaraba—entre otras cosas—que las relaciones entre los países y los Partidos comunistas deben basarse sobre «la igualdad, la amistad y la no-interferencia en los asuntos internos», y se aplaudía la *variedad de caminos hacia el socialismo*».

Ya en la declaración conjunta de la conferencia entre los representantes de los Partidos comunistas de Polonia y de la Alemania Oriental se expresaba la aceptación por los germanos de la ruta polaca al socialismo. Aunque también se afirmaba la determinación común de luchar contra «las desviaciones revisionistas y dogmáticas», y la unión de los «Partidos «en la causa común de la construcción del socialismo, en la idea común del marxismo-leninismo»».

* * *

⁸ Reflexionemos sobre el IX Pleno del Comité Central del Partido (mayo): una resolución excluía del Partido a Berman y a Radkiewicz, el ex-jefe del Ministerio de Seguridad.

La firma del Acuerdo económico con los Estados Unidos—el 7 de junio—daba pie para hacer un balance de los créditos conseguidos por el régimen. Un periódico de Silesia—el «Trybuna Robotnicza»—advertía el 9 de ese mes que, aparte de los 95 millones de dólares—un tercio de la suma solicitada por la delegación polaca—, Polonia había obtenido del «campo socialista» ayuda por valor de 450 millones en la misma moneda, junto a otra de Estados no-comunistas (de Francia—32 millones—, de Alemania Occidental; de Canadá). Esta publicación estima que lo acordado por Washington permitirá a Polonia el financiamiento del 47 por 100 de las importaciones de algodón; el 30,7 de sus importaciones de grasas, y el 23,3 de las de trigo.

Fácil es comprender que la actuación estadounidense no había de agradar al Kremlin. Y *Radio Moscú*, en una emisión destinada a Polonia, y en polaco—el 30 de julio—, acusaba a los Estados Unidos de intentar ocultar sus actividades respecto a los países *socialistas* bajo la capa de la asistencia...

El diario del Partido, el «Trybuna Ludu», anunciaba el 8 de junio: «Con este crédito podremos incrementar la producción más rápidamente y, asimismo, aumentar el volumen de bienes *corrientes*, sin renunciar a nuestros principios políticos y económicos.»

No obstante, en el momento de redactar estas líneas—primeros días de noviembre—se han entablado conversaciones enderezadas a nuevas aportaciones económicas estadounidenses al Gobierno de Varsovia.

* * *

Tal vez la concepción polaca en política exterior se compendia en las palabras de Jan Wende—diputado del Partido Democrático—en la primera sesión del Parlamento: «Creemos que nuestro pensamiento político es capaz de nuevas ideas en política exterior. Debemos esforzarnos en conseguir la armonía entre nuestras ya tradicionales relaciones con los países socialistas... y nuestros nuevos contactos... con todos los países que—con indiferencia hacia los sistemas políticos—se hallen preparados para llevar a cabo con nosotros una colaboración multilateral de tipo económico, político y cultural, sobre los fundamentos de independencia y de paz».

Mas no exageremos las perspectivas.

Según un *adelanto* gubernamental de las directrices del comercio exterior polaco, el concertado con el bloque comunista representará, en el año que acaba, el 60 por 100 del total.

Y no pase desapercibido el detalle de que el problema de la exportación del carbón polaco ocupó un importante lugar en las conversaciones de la reunión de Varsovia del «Comecon»—18-22 julio—. Hasta el punto de que los Estados del Telón de Acero han comprendido la necesidad de participar en el desenvolvimiento de la industria minera de Polonia. (Aparte de otros *distingos*: como el Convenio ruso-polaco sobre el estacionamiento de las tropas soviéticas en tierras polacas; el Acuerdo de intercambio de poblaciones; las relaciones culturales con Francia, etc.)

15 *¿Futuro del «gomulkismo»?*

No planteemos más cuestiones. Al simple hilo de las variaciones registradas, podemos marcar la interconexión de los asuntos internos y de los problemas exteriores. Consideremos con detenimiento la lección polaca. Aunque se cometería un craso error al pretender que ésta es la única. Tendamos la mirada a la situación en Siria.

Pero, ¿se justifica el *gomulkismo* como una derivación del equilibrio inestable que padece el mundo, y del que la Conferencia de Ginebra de 1955 era un testimonio aleccionador?

Hay suficiente cimiento dialéctico para una dirección de pensamiento afirmativa.

Sin embargo, implantemos un poco de rigor en nuestras reflexiones. Por lo pronto, en el problema polaco es forzoso contar siempre con dos supuestos previos: la situación geográfica de Polonia—entre Alemania y Rusia—; y la importancia vital de Polonia para Rusia—zarista o comunista—. Esto nos prepara para comprender cómo no escasean los motivos para acumular adicionales interrogaciones. Ofrezcamos una: ¿el *gomulkismo* es aceptado por el Kremlin a título de mal menor, tolerable, pero provisional? ¿Conjeturas por doquier!

Pero si en el otoño de 1956 Polonia se permitía la abstención en las Naciones Unidas, sin seguir a la U. R. S. S., y si Polonia no asistía a la Conferencia de Budapest, de enero de 1957; en noviembre de 1957 Gomułka acude, a la cabeza de la delegación polaca, a las ceremonias del XL aniversario de la Revolución roja (si bien definiendo, en la «Pravda», la diversidad de caminos hacia el socialismo—*combinando las grandes ideas del internacionalismo proletario con el respeto a los sentimientos patrióticos*).

Insinuemos un nuevo elemento de la cuestión.

En el sentir de Maurice Schumann⁹, el *gomulkismo* supone para el mundo libre una ventaja inmediata—renuncia por la Unión Soviética (al menos, por un tiempo) a regir sus relaciones económicas con los *satélites*, según las reglas del pacto colonial—, y una *chance* lejana—¿la reconstitución de una clase de pequeños campesinos propietarios?

Y, en esta coyuntura, el *político* galo es partidario de la *solidaridad en la audacia*.

Solidaridad y audacia: ¡radical viraje el que exigen esas sencillas —y un poco estremecedoras, en ciertos medios—palabras!

¿Por qué? Hace unos años, hablábamos en varios artículos de la conveniencia de cambiar radicalmente determinados conceptos de la vida internacional¹⁰. Hoy, bajo el signo de los satélites *planetarios*, no es obvio sospechar que muchas posturas modernas han agotado sus posibilidades, han llegado a sus postreros confines. Y, en esta nueva era, se precisa una nueva orientación mental. No es sólo el desafío al adelanto técnico, imprescindible. Ni mucho menos. Es el instaurar una espontaneidad intelectual, acomodada a nuestro tiempo, el acertar a sacudirse fórmulas anquilosadas y caducas.

Y arribamos al final. Unos han ensayado el artilugio de un *Locarno oriental, a gran escala y a alto nivel*. Otros—Walter Lippmann es uno de ello—han abogado por la creación de una zona neutral centroeuropea... Es indiferente. Trátase de innovar, de responder, con serenidad y *gracia*, a las inmensas perplejidades e incertidumbres del presente monipodio interestatal, tan absurdo por tantos conceptos...

Noviembre de 1957.

LEANDRO RUBIO GARCIA.

Miembro del Seminario de Estudios Internacionales "Jordán de Asso" de la Universidad de Zaragoza.

⁹ Vid. *Comment aider Gomulka*, "Occident", julio 1957, págs. 17-21.

¹⁰ Consúltense: *En torno a la Unión Atlántica*, "Cuadernos de Política Internacional", núm. 8; *¿Gobierno para el mundo?*—bajo seudónimo, L. Lerugar—, ídem, número 12; *Los católicos y el Gobierno mundial*, "Laye", Barcelona, núm. 25, 1954, páginas (de color) 16-19; y *Factores culturales y comprensión internacional*, "Universidad", Zaragoza, núms. 3-4 de 1955.

